

al final, Castro rehuyera afrontar esta pregunta en toda su radicalidad, pues parece optar por una esteticidad difusa que podría ser confundida en algún momento con el arte en sentido fuerte. «Quizá el tiempo nos dé la razón —concluye— y podamos descubrir que esa práctica sorprendente [= estética], también en teoría es arte. O quizá descubramos que no debemos seguir asumiendo que es necesario buscar una única definición o teoría *correcta*, y aceptemos que puede haber varias aproximaciones al arte igualmente útiles, diferentes soluciones igualmente buenas al mismo problema, o quizá diferentes problemas que reclaman diferentes soluciones» (pp. 253-254). Hasta aquí está claro. Ahora bien, queda todavía en el aire la pregunta: ¿es todo arte?, ¿vale todo?, o bien ¿vale todo lo mismo?

Pablo Blanco

Mariano CRESPO, *El perdón. Una investigación filosófica*, Ediciones Encuentro, Madrid 2004, 156 pp., ISBN 84-7490-739-X.

La presente obra, que merece verdaderamente el subtítulo que la califica como investigación filosófica, se halla precedida por un nutrido prólogo de Josef Seifert. Este conocido y calificado discípulo de Dietrich von Hildebrand destaca el valor e interés del texto que presenta, y sitúa además el perfil de su autor en el marco de lo que considera un grupo de fenomenólogos realistas madrileños.

El estudio que el profesor Crespo ofrece en esta publicación resulta modélico al menos en dos sentidos. En primer lugar, por el tema escogido. El perdón pertenece a esas vivencias tan cotidianas como densas. A lo largo de la obra se percibe cómo la investigación

filosófica puede aplicarse a fenómenos tan cercanos a la vida como el perdón. Y a la inversa, cómo actos que estamos acostumbrados a realizar u observar entrañan un rico caudal de presupuestos psicológicos, morales y hasta ontológicos, susceptibles de riguroso y hondo análisis filosófico.

En segundo lugar, la entera obra representa un magistral ejemplo del más puro análisis fenomenológico. Si, como decía Adolf Reinach, hablar de fenomenología resulta ocioso y sólo se la comprende en su ejercicio, este libro es una excelente ayuda para hacerse una idea del método fenomenológico. Además, con ocasión de las claras y pulcras distinciones mediante las que Crespo analiza el perdón, aparecen importantes tesis de los fenomenólogos de la primera hora, por así decir: fundamentalmente de Reinach, Hildebrand y Max Scheler.

Un primer capítulo describe el método empleado y cómo se aplica en concreto al perdón. A continuación se delimita negativamente la esencia del perdón: es decir, se señala qué no es el perdón, a qué vivencias no puede ser reducido y qué formas de pseudo-perdón deben detectarse. Un tercer capítulo aborda el objeto propio del perdón, y un cuarto sus condiciones. Sólo en último lugar, en el quinto y más largo capítulo, se describe positiva y directamente la esencia del perdón. Por lo demás, Crespo maneja con competencia y dominio los más importantes estudios filosóficos que en las últimas décadas han abordado el mismo fenómeno, al tiempo que discute con ellos.

Por último, merece especial atención la tesis que el autor sugiere introduciendo su estudio, y que late en toda la obra: a saber, «que el análisis del perdón exige en última instancia una metafísica de la persona» (p. 32); una «plenitud del ser

personal que, en modo alguno, se agota en sus acciones» (p. 24). El estudio logra, ciertamente, mostrar dicho resultado. Pero muestra con ello además, tal como hiciera Roman Ingarden con ocasión de la responsabilidad, que el método descriptivo fenomenológico posee una rica virtualidad para alumbrar resultados metafísicos. Resultados, pues, que emergen como exigidos de la descripción misma. Justo en esto reside la esencia y fecundidad del realismo fenomenológico, a diferencia de otras derivaciones posteriores del modo de pensar impulsado por Brentano y Husserl.

Como dice Seifert: «Dado que el perdón es un acto tan fundamental y significativo desde el punto de vista ético y psicológico y teniendo en cuenta que el autor se esfuerza en esta investigación en utilizar un lenguaje extraordinariamente preciso, sencillo y claro, pero sin pasar por alto los aspectos misteriosos y aparentemente paradójicos del perdón, debería este libro encontrar el interés de un amplio grupo de lectores» (p. 22).

Sergio Sánchez-Migallón

José Ángel LOMBO y **Francesco RUSSO**, *Antropologia filosofica. Una introduzione*, Edizioni Università della Santa Croce («Filosofia e realtà»), Roma 2005, 270 pp., 15 x 21, ISBN 88-8333-112-5.

«Ninguna época como la actual ha tenido concepciones tan numerosas y variadas sobre el hombre. Nunca como hoy los conocimientos sobre el hombre han sido presentados de modo tan insistente y fascinante. Hasta ahora, en ninguna época como en la actual, se ha sido capaz de mostrar tales conocimientos de modo tan rápido y accesible. Y también es verdad, sin embargo, que ninguna época ha sabido menos que la

nuestra qué es el hombre. Nunca el hombre ha adquirido un aspecto tan problemático como en nuestros días». Estas palabras de Heidegger, citadas en la presentación del libro, manifiestan de modo elocuente la centralidad de los asuntos que se van a tratar en estas páginas. Además, estas palabras del pensador alemán invitan a ser interpretadas también como una llamada a la sistematización del saber antropológico. Nuestro «desconocimiento» sobre qué es el hombre no proviene tanto de la falta de conocimientos sobre el ser humano: desde la biología hasta la psicología experimental las publicaciones sobre la vida humana se han multiplicado exponencialmente en las últimas décadas. El problema consiste más bien, en mi opinión, en la pérdida de un conocimiento estructurado e integrador de los diversos datos antropológicos que se presentan de modo fragmentario e incluso contradictorio. El presente libro responde a ese deseo de presentar una concepción unitaria del hombre. Esta perspectiva integradora debe ser metafísica, si aspira a ser un saber último y esencial del hombre; pero no puede dejar de ser dinámica-existencial, si no quiere convertirse en una construcción abstracta en donde el hombre histórico no pueda reconocerse.

Esta síntesis integradora es posible advertirla en el esquema y enumeración de los temas distribuidos en capítulos (breves en su mayoría). El libro consta de dos partes. La primera, más sintética, lleva por título «La persona humana, viviente corpóreo-espiritual». En ella se abordan los temas clásicos de la antigua psicología racional (la vida y sus grados, el alma como principio vital, la composición de alma y cuerpo, las facultades o principios operativos, el conocimiento humano a nivel sensible e intelectual, la dinámica tendencial y la